



Comunicar i marcar la diferència. Testimonis de joves periodistes valencianes

A. Carratalá, D. Palau, R. Miralles i J.L. Gómez Mompert, eds.

PUV, València, 2020

241 pàgs

Reseña por Lola Bañón Castellón, Universitat de València

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2020.i15.19>

LA EXPERIENCIA DE GÈNERO DE 30 PERIODISTAS JÓVENES

Este libro narra un reencuentro de experiencias e historias de vida que resultan en un retrato de la situación de la profesión periodística en este convulso inicio del siglo XXI. Sin ser un libro estrictamente de historia, sí que es un claro exponente de cómo ha evolucionado –desde la perspectiva de género– la profesionalización de las periodistas desde el inicio del presente siglo.

Un grupo de jóvenes periodistas se dan cita en esta obra para contar el devenir de sus trayectorias personales y profesionales; material humano que confluye para ofrecer una perspectiva de género sobre las condiciones a las que se enfrentan las mujeres en el sistema occidental de medios de comunicación.

La iniciativa de la presente recopilación se gesta en la jornada “Comunicar i marcar la diferència” organizada por la Unidad de Periodismo en la Facultad de Filología, Traducción y Comunicación de la Universidad de València en 2008. Allí, el grupo de docentes editores emplazó a exalumnas de la titulación a que volvieran al que había sido su escenario físico de formación para que reflexionaran conjuntamente sobre los diferentes itinerarios profesionales que habían seguido y los retos laborales que sortearon después de su paso por los estudios de periodismo. Fue un reencuentro con momentos de gran emoción, pero con un discurso recurrente en todas las intervenciones: el periodismo es una de las profesiones con mayoría de mujeres en sus redacciones, pero es uno de los entornos profesionales en donde más se evidencian las dificultades de progresión profesional que tienen respecto a sus compañeros. Es especialmente complicado acceder a los espacios de poder y prestigio.

Desde que se implantaron los estudios de periodismo en la Universidad de València, en el curso 2000-2001, bajo la dirección del profesor Gómez Mompert, las notas de acceso a la titulación han sido de las más altas a las que se ha tenido que enfrentar el alumnado. Desde el minuto cero, las alumnas han sido mayoría en conseguir el ingreso a la carrera; una constatación que tiene su paralelismo en la creciente presencia de mujeres en las redacciones de los medios de comunicación y su contraste en la disminución de proporción a la hora de ocupar cargos en la parte alta de la jerarquía laboral.

Leer este libro supone recordar a aquellas jóvenes que se sentaban en nuestras aulas de la universidad llenas de ilusión por el oficio y a través de las páginas verlas reconvertidas en mujeres maduras que narran en primera persona el proceso de entrada en el mundo profesional contando sus historias de éxito, reconversión, evolución y conclusión sobre lo que supone hoy en día ser mujer y sobre todo ser mujer periodista.

El libro se inicia con un prólogo de la profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona Joana Gallego, quien recalca que el hecho de ser mujer no cambia automáticamente los discursos, pero que hay que considerar los mecanismos, rutinas y procedimientos periodísticos que están en la base de la cultura profesional: si los medios continúan representando a las mujeres como una excepción, se convierten en un obstáculo más para los procesos de cambio perpetuando los estereotipos y las diferencias.

Cada una de las 30 intervenciones de las jóvenes periodistas concluye con un resumen de las líneas más destacadas del pensamiento de sus autoras, de tal manera que, de forma muy breve, no sólo podemos conectar con sus vivencias personales sino sobre

todo con las formas múltiples de resistencia y adaptación que han generado las protagonistas para lograr un espacio en el mundo de los medios de comunicación.

Los 30 testimonios ofrecen el diagnóstico de la existencia permanente de barreras para el pleno desarrollo profesional de las mujeres periodistas. El entorno de poder perpetúa las asignaciones de la agenda temática y las dificultades de conciliación frenan las progresiones profesionales sin que las periodistas puedan hacer poco menos que observar con impotencia el ascenso profesional sin freno de compañeros varones, en muchas ocasiones menos cualificados que ellas mismas.

Un escenario de frustración que se expresa en esta obra a veces con acidez, otras con ironía y en muchas ocasiones de forma simultánea a una declaración de amor por un oficio que, años después de su salida de la universidad, les ha permitido, asimismo, momentos de plenitud y conexión sentimental con el periodismo.

Las protagonistas narran sus aterrizajes de conciencia en la perspectiva de género; algunas desde una formación específica que han afrontado por una inquietud individual y con el precedente de madres y abuelas feministas; otras desde el descubrimiento personal en las redacciones de las dificultades de las mujeres en conseguir las asignaciones de los temas trascendentales de la agenda, reservados aún en muchas ocasiones de forma sistemática a los hombres. Cada una de las 30 mujeres tienen perfiles no solo diferentes sino incluso antagónicos.

Hay también testimonios de jóvenes periodistas españolas emigradas que narran la situación de doble dificultad que supone el género y el exilio profesional; desafortunadamente una condición muy frecuente en esta franja generacional de principios de siglo. En esa vida exterior narran su convicción de que la confianza es tan importante como la competencia, un mandamiento recogido por una de las protagonistas en el testimonio de la presentadora de la BBC Karry Kay. Una impresión que otra de las protagonistas, por ejemplo, obtiene de una experiencia radicalmente diferente como es la de la introspección a través de su experiencia con la meditación.

La mayoría de las autoras describen su conciencia de género como un estado al que llegaron de forma paulatina, con la irrupción en la vida real que las iba situando en momentos de discriminación que fueron abonando la evidencia de que debían comunicar y vivir con perspectiva feminista.

En los diversos caminos de reflexión, es común la experiencia de la precariedad profesional pero casi todas, años después, han encontrado los mecanismos adaptativos para construir una vía de desarrollo profesional en la que han concluido que reconocer la voz de las mujeres es un recurso de empoderamiento personal y grupal.

El libro es una obra de amor al periodismo con una idea principal sobre la mesa: contando las historias en clave de género, con la perspectiva feminista que imagina un mundo mejor para todas y todos, aún queda espacio para imaginar un mundo de igualdad real.

Comunicar i marcar la diferència es una obra que, en definitiva, supone una referencia para las nuevas generaciones de tituladas/os que se enfrentan ahora, de manera inesperada a un nuevo problema añadido como es el contexto de la COVID-19. Es además, un espacio en el que a través de 30 historias revivimos las alegrías del disfrute de la consolidación profesional, la denuncia de las brechas salariales y los techos de vidrio que se encuentran las mujeres periodistas y las decisiones -a veces no fáciles- de emprender otros caminos profesionales diferentes con el bagaje de la formación en comunicación. Una lectura que, 20 años después de emprendida la formación, es una alerta sobre la desigualdad de género persistente y una declaración de amor mayoritario y sin embargo a veces desigual e irregular, por la vocación que les llevó a las aulas universitarias